



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet, al otorga la "Orden al Mérito Artístico y
Cultural Pablo Neruda" a la bailarina y docente Joan Turner, viuda
de Víctor Jara**

Santiago, 09 de diciembre de 2016

Amigas y amigos:

Éste es un día bien especial.

Hace poco, tuvimos una ceremonia donde el ex ministro de Tierras y Colonización de Salvador Allende, don Roberto Cuéllar, devolviera a La Moneda una bandera que fue recuperada de los escombros, y con olor a humo, después del incendio. Y la devuelve ahora: alguien se la pasó a él y él la devolvió para que esa bandera que le pertenece al pueblo de Chile volviera al lugar donde debía estar, y que será guardada en el Museo de la Memoria para que muchos otros también puedan verla.

Y ahora esta ceremonia. Entonces, éste es un minuto de honda emoción. Para mí, como Presidenta de la República, como mujer, como chilena, es de verdad un gran, gran honor recibir aquí a Joan Turner para entregarle, en nombre de Chile y de todos los chilenos, esta Orden al Mérito Artístico y Cultural que lleva el nombre de Pablo Neruda.

Y como sucede con algunos premios, pasa también con las condecoraciones: a veces es el condecorado quien impone una medalla al reconocimiento que recibe. Sin restarle mérito alguno a Pablo Neruda, creo que es lo que ocurre con Joan: más adelante, alguien podrá decir "mira, qué honor, me dieron la misma medalla que





Dirección de Prensa

recibió, en su momento, Joan Jara –como le dice la mayoría de la gente–”.

Porque Joan ha sido, para nosotros, chilenos y chilenas de la segunda mitad del siglo XX y de este siglo XXI tan complejo, una guía sabia y enérgica, una voz que sin estridencias nos recuerda siempre el valor del arte, el valor de la memoria, el sentido profundo de la dignidad humana.

Joan llegó a Chile por amor, y por amor permaneció siempre con nosotros, a pesar del largo exilio.

Y cuando digo amor estoy pensando, como decía Víctor Jara, en ese “amor a los demás que trabajan por el bien común”.

Hubo y hay en la vida de Joan Turner amores apasionados, duraderos, profundos: el amor a la danza, el amor por nuestro pueblo, y el amor por las posibilidades infinitas que se abren si enlazamos esos dos términos, danza y pueblo.

El amor por su familia, por sus hijas, por Víctor.

El amor por la verdad y la justicia.

Siento que, de algún modo, como hicimos el año 2009 cuando en este mismo salón Joan recibió la nacionalidad chilena por gracia, hoy estamos devolviéndole una parte muy pequeña del amor que ella le ha entregado a Chile y a su gente, a lo largo de tantos años.

Y siento que lo único que verdaderamente podemos decir, en este momento, es “gracias, Joan”.

Gracias por tu palabra sabia.

Gracias por tu búsqueda diligente de la verdad, la justicia y la reparación.





Dirección de Prensa

Gracias por tu energía y tu voluntad inquebrantables.

Gracias por mantener viva la memoria de Víctor Jara. Gracias por la Fundación que lleva su nombre.

Gracias por formar a varias generaciones de bailarines, bailarinas y coreógrafos. Gracias por el Centro de Danza Espiral.

Gracias por tu testimonio.

“Víctor vive en el corazón de su pueblo”, nos dijo Joan Jara cuando una multitud se volcó a las calles, hace ya siete años, para despedir a Víctor Jara y darle el funeral que en su momento no pudo tener, arropado en el cariño y el respeto de esa gente que tanto amó.

Permítanme ahora agregar que en ese corazón del pueblo chileno, hay también un rinconcito tibio y acogedor para Joan Turner.

Ella está y estará siempre ahí, abrazada con sus hijas, escuchando un rasgueo de guitarra, oyendo siempre esa voz que tanto amó y que murmura suavemente “ayayay, me querís”.

Y la respuesta, por supuesto, es sí. Te queremos, Joan, como quisimos a Víctor, como queremos a Manuela y Amanda, como se quiere a una íntegra y valiente, que ha iluminado esta tierra con su ejemplo y con la belleza de su arte.

Muchas gracias.

Santiago, 09 de diciembre de 2016
LFS

